

los tristes objetos que cubren el suelo é infectan el ambiente. La alegre variedad de follage que ofrecen las plantas siempre verdes no se conoce allí, y en el Tenesí y la parte del Ohio que rodea Los-Cincinnati falta hasta la estéril hermosura de las rocas. La escena se mejora pasando al lado de Quentuqui : el rio se ve coronado de magestuosas hayas y de castaños corpulentos ; han desmontado el terreno mui bien, y la yerba que lo cubre es excelente : el paupau crece con abundancia, y aunque tan al norte ni echa fruta ni flores, no deja de ser un bello arbusto. Allí tambien florece el tulipífero con mucha lozanía.

El rio Licking entra en el Ohio casi en frente de Los-Cincinnati ; su corriente es mediana y tortuosa, y á dos ó tres millas de su desembocadura forma una cascada, saltando entre blancos peñascos que á falta de mejores rocas nos parecian mui pintorescos.

---



---

## CAPITULO V.

Los-Cincinnati.—Hacienda de la Selva.—M. Bullock.



Aunque yo no me avenga con los que llaman Los-Cincinnati una de las maravillas de la tierra, no por eso dejo de mirarla como una poblacion extraordinariamente vasta é importante, cuando me acuerdo que hace treinta años cubria la selva primitiva el solar donde ahora se levanta, y aun convendré en que parece que por meses ensanche sus límites y multiplique sus riquezas.

Varios economistas del pais afirman que la conversion casi instantánea de una guarida de osos en tan próspera ciudad es resultado de las instituciones libres que la gobiernan. Como yo no soi profunda en tales materias, creo mas probable que la causa inmediata de su incremento sean el aguijon con que la necesidad estimula constantemente la industria y la falta absoluta de recursos para la holgazanería. En el espa-



cio de casi dos años que residí ya en Cincinatos ya en las cercanías, no ví jamás á un mendigo ni á un hombre de caudal que cesase de trabajar en aumentarlo; así se afanan todas las abejas de la colmena en busca de esa miel hiblea que el vulgo llama dinero: ni las bellas artes, ciencias, lectura ni placeres los seducen; nada los puede distraer de su intento. Una conformidad tan general de designios, sostenida por el espíritu de empresa, y junta, cuando media el interés, con una astucia y falta de honradez que pondrían en aprieto al más ladino, puede contribuir al logro de sus propósitos.

También la reducida cuota de sus contribuciones les permite sin duda el acumular riquezas individuales más fácil y prontamente de lo que vemos entre nosotros; sin embargo hasta que he viajado por el Norte de América, no he tenido yo idea de lo que vuelve al pueblo de sus contribuciones, no solo en la compra de lo que produce su industria, sino en el goce de lo que ya ha producido. Si yo fuese legisladora de Inglaterra, en vez de mandar á los sediciosos á la Torre de Londres, los enviaría á dar una vuelta por los Estados-Unidos. Yo también padecía algo de achaques de inclinación á la revuelta al salir de mi país, pero antes de la mitad de mi viaje ya estaba completamente curada.

Yo he leído mucho acerca de lo de *pocas y sencillas* necesidades de la vida racional y he solido manifestar cierta especie de asentimiento caprichoso á la opinión de los que se empeñan en probar que cada nueva necesidad es un nuevo suplicio. Nunca se entenderá bien ese lenguaje en una estancia cómoda ni en medio de los encantos de la civilización. Si se concretara todo lo que necesitamos al alimento material de la vida, nos bastarían para llegar á la felicidad suprema las facultades del cochino; pero si analizamos una hora de goce, la hallaremos compuesta de sensaciones agradables causadas por mil impresiones delicadas que han hecho vibrar casi otros tantos nervios: cuando esos nervios se hallan en estado absoluto de parálisis por no haberse movido jamás, el mundo exterior, siendo menos perceptible, descubre menos halagos; al contrario cuando toda la máquina del cuerpo humano está en plena actividad, cuando cada sentido hace resonar en el alma todos sus ecos de placer ó de dolor, entonces cada objeto de los que salen al encuentro á los sentidos, adquiere para el hombre tanta más importancia cuanto que se convierte en órgano de felicidad ó sufrimiento. Los que se sientan así predispuestos no vayan á los Estados-Unidos, ó solamente se detengan allí el tiempo preciso para enri-



quecer la memoria de imágenes que á fuerza de contraste les servirán en lo demas de la vida de leccion ó de consuelo.

« Guarda e passa (e poi) ragioniam di lor. »

El modo « sencillo » de vivir del Norte de América me disgustaba mas por la influencia niveladora que egerce en el pueblo que por las privaciones personales que impone; y con todo hasta que perdí de vista la elegancia y la figura de las clases medias de Europa, no supe de manera alguna apreciar las gratas sensaciones que se derivan de esas ventajas tan pequeñas. Muchas circunstancias, demasiado triviales aun para mencionadas en estas páginas de simple conversacion, venian diariamente, por horas, á cada instante, á recordarnos, y recordárnoslo de una manera amarga, que no estabamos en nuestro pais. Es menester una pluma superior á la mia para mostrar la conexi6n que, yo estoi persuadida, existe entre la carencia de esos refinamientos y las ideas y maneras del pueblo. Todas las necesidades animales pueden satisfacerse en Cincinnati abundantemente y á precios muy cómodos; mas, ¡ay! ¿qué valen semejantes satisfacciones en la historia de los goces de un dia? La falta completa y universal de buenos modales en hombres y mugeres es

tan chocante que siempre me estaba devanando los sesos para descubrir su causa. Seria injusto atribuirlo á mengua de entendimiento: yo he oido en América muchas conversaciones pesadas y vulgares, sin embargo rara vez he escuchado alguna que deba clasificarse estrictamente de tonta, si se exceptua la de la clase en todas partes privilegiada de señoritas jóvenes. Me parecen dotados de clara comprension y de inteligencia activa; son mas ignorantes en materias de valor meramente convencional que en las de una importancia intrínseca; mas su trato no cautiva, no halaga. Mui rara vez en todo el tiempo que he habitado el pais les he notado una frase construida elegantemente ó pronunciada con exactitud; siempre hai algo ya en el estilo ya en el acento que neutraliza la emoci6n y hiere el buen gusto.

No pretendo decidir si el hombre mejora ó no de condicion, refinándose con las maneras y costumbres de la sociedad que lo rodea y poniéndose en el caso de no poder disfrutar sin ellas goce alguno; solo observaré que el pulimento que depura nuestra naturaleza de las partes mas rudas y groseras, es desconocido en América. Allí hai en las ciudades mayores muchas comodidades materiales y cierto lujo exterior; á la vista se parecen mucho á Londres ó Paris, como grandes asociaciones de hombres



activos é inteligentes, mas á pesar de eso en casi todas sus facciones morales se les desemejan maravillosamente. No permita Dios que algun sensato Americano, (que los hai á millares) venga á preguntarme lo que quiero dar á entender; me pondria en un trance mui apurado, quizas en la imposibilidad absoluta de explicarme; pero por otra parte ninguno de los Europeos que han visitado las repúblicas de la Union, tendrá la mas ligera dificultad en entenderme. Yo no soi competente de manera alguna para juzgar de las instituciones de América; si acaso hago una que otra observacion acerca de sus efectos, tales cuales una ojeada superficial ha podido hacérmelos conocer, las haré por el espíritu y con el sentimiento de una muger capaz de hablar de sus primeras impresiones, mas incapaz de volver de los resultados á las causas para raciocinar sobre principios. Si mis observaciones no son acreedoras á mucha atencion, tambien merecen poca repulsa; sin embargo hai puntos de singularidad nacional en que una muger puede dar su fallo tan acertadamente como un hombre: todo lo que forma la concha de la sociedad se nos puede confiar sin recelo.

El capitan Hall, cuando le preguntaron ¿ en qué le parecia que consistiese la mayor diferencia del Norte de América con respecto á la

Inglaterra? respondió como un marino bizarro: « en la falta de lealtad. » Yo responderia al que me hiciera la misma pregunta: « en la falta de maneras. »

Si los Americanos se hallaran dispuestos á seguir el porte de modestia y llaneza de los Suizos, cuando los Suizos vivian con su poética simplicidad (y que no mascaban tabaco) seria de mal gusto el motejarlos; mas no estan en ese caso. Jonatan será un caballero mui cumplido, porque quiere serlo, pero lo será allá á su modo. ¿ No es Americano libre? No obstante acuérdesese siempre el buen Jonatan que si se empeña en competir con el Viejo Mundo, el mal regañon no dejará de echarle el lente de cuando en cuando á ver en que funda sus pretensiones.

En cuanto á sus horas de negocios judiciales ó mercantiles, políticos ó militares, nada me importa; debo creer que las ocuparán con tino y aprovechamiento. Pero ¿ y las horas de recreacion? ¿ Y esas horas que nosotros pasamos en disfrutar cuanto el arte ha podido ganar á la naturaleza? Si el demasiado esmero con que se prepara entre nosotros un banquete y el abandono con que nos entregamos á las delicias de nuestras fiestas hacen fruncir las cejas á los sabios, la elegancia, la belleza, el decoro ¿ no son otras tantas razones que nos redimen de



la tacha de sensualidad? ¿Y cómo llenan ese tiempo los Americanos? Yo no quiero comparar los banquetes de los dos países; algunos Americanos dicen que no perciben la diferencia que pueda haber entre unos y otros; mas hablando en general, notaré que ellos rara vez comen con sociedad, excepto en las fondas y casas de pension, y que entonces se dan toda la priesa posible para despachar guardando siempre un silencio profundo. Además he oído decir á varias damas americanas que los momentos que los caballeros pasan con mayor júbilo son los que se ven libres de toda traba, saboreando su « cola de gallo » ó « culo de huevo de ginebra, » sobre todo sin mugeres que les estorben.

Sin embargo, el país es hermoso y digno de visitarse por mil razones, de las cuales noventa y nueve se fundan en la admiración y el respeto, y la milésima en la certeza de que la mayor parte de los viajeros se reconciliarán con su patria y vivirán después mas contentos en sus hogares. Cuanto mas se diferencia el país por donde pasamos del que vamos dejando atrás, tanto mas divertido nos parece; así todas las cosas de Los-Cincinnati nos presentaban este género de novedad que halaga; y aun yo hubiera encontrado en aquel parage bastantes atractivos para detenerme

con placer alguna temporada, mas para fijarme en él nada me ofrecía que hubiese podido suplir las comodidades de mi casa.

Mi casa empero debía establecer allí por cierto tiempo. Habíamos oído decir en todas partes que de cuantos puntos se conocen sobre « el globo llamado tierra » Cincinnati es el mas favorable para la colocación de un jóven: así que solo aguardaba la llegada de Mr. Trollope para tratar de acomodar á nuestro hijo, teniendo intención de permanecer á su lado hasta que se considerase bien establecido. Determinamos pues arreglarnos lo mejor que pudiéramos, y con ese objeto busqué una casa mas grande, la cual no alcancé sin mucha dificultad, por haber excedido el número de las demandas de casa al de las edificadas, no obstante las mil cuatrocientas habitaciones construidas el año anterior. Hicimos conocimiento con varias personas amables, y entreteníamos el intervalo de inquietud y zozobra que precedió á nuestra reunión con Mr. Trollope, correteando por aquellas cercanías, lo que no solo nos procuraba distracción, sino oportunidad para observar el modo de vivir de las gentes del campo.

En esas excursiones visitamos una casa de labor ó cortijo que nos llamó la atención tanto por su aislamiento y aspecto montañés como por la dependencia absoluta en que vivían



los moradores de sus propios recursos. Ocupaba la hacienda parte del terreno descuajado en el corazon de la selva. La casa estaba construida en la ladera de un monte tan escarpado que era menester subir por escala á la puerta, mientras el postigo daba contra la misma falda : al pie de la tajada altura corria un limpio y cristalino arroyo que rebalsando en su cauce, artificiosamente ensanchado, formaba un pequeño estanque en frente de la habitacion. A un lado de esta crecia una hermosa maiza que entraba hasta al fondo del bosque ; al otro se veian unas cuantas aranzadas de tierra á medio desmontar con uno ú dos tinglados para vacas, cerdos, caballos é innumerables gallinas. Delante de la puerta servia de jardin un huerto plantado de patatas y variado con algunos albérchigos y manzanos. La casa era de troncos mal desbastados y consistia en dos cuartos y un pequeño cobertizo donde habian hecho la cocina. Las dos estancias tenian buenas camas, buenas cómodas y los demas muebles necesarios. La muger del labrador y una jóven que parecia hermana suya estaban hilando, y al rededor de ellas se divertian en travesear tres niños pequeñuelos. La muger me dijo que ellas hilaban el algodón y la lana, tejian las telas que necesitaban para el uso de la familia, y hacian todas las medias y calce-

tas. Su marido, bien que no fuese zapatero de oficio, hacia los zapatos; ella fabricaba el jabón y las velas que consumian, y preparaba el azúcar, extrayéndolo del árbol de azúcar de cuya especie tenian muchos en su hacienda; solamente, segun añadió, necesitaba dinero cuando tenia que comprar café, té y huiisque, « y para eso le bastaba mandar cualquier dia una *tarea* de manteca y *gallinas* al mercado. » No hacian uso de trigo, ni vendian de su maiz, porque á pesar de tenerlo al parecer en abundancia, no pasaba del preciso para su pan y pastas de diferentes clases, y para la manutencion de sus animales en el invierno. La muger del labrador tenia el semblante de una persona enfermiza y nos dijo que todos habian tenido la fiebre « á la caida; » perose mostraba contenta y llena de orgullo con su independenciam, aunque exclamó con el tono de la melancolía : « Es extraño para nosotras « ver gente : yo creo que el sol saldrá y se pondrá cien veces antes que volvamos á ver á otro *humano* que no sea de la familia. »

He sido minuciosa en la descripcion de esta hacienda de la selva, porque me parece el mejor dechado de esa independenciam de los bosques tan ponderada en la América del Norte. Aquellas gentes eran independientes, y éranlo como lo podia ser el mismo Robinson Crusoe, comiendo y bebiendo á discrecion; sin em-





bargo yo no sé lo que hai de fúnebre, de *innatural* en semejante aislamiento. Nunca los llama la campana de alguna aldea vecina á la iglesia, donde pudieran encontrarse con sus semejantes y trocar con ellos palabras de amistad. Cuando mueren, no recibe sus huesos el recinto que una veneracion antigua ha consagrado; la religion allí no derrama sus últimos consuelos junto al lecho de muerte, ni se oye sobre la sepultura su solemne y postrimero adios: el padre ó el esposo cava la huesa donde reposarán las cenizas de su muger ó de sus hijos bajo el árbol mas cercano; él mismo los deposita en la tierra, y el viento que murmura entre las hojas es el único requiem. ¿Qué importa? tampoco pagan contribuciones ni gabelas; tampoco tienen que quitarse el sombrero ni hacer una cortesía, y podrán vivir y morir sin oír ni dar el grito terrible de « viva el rei. »

.....

Cerca de dos millas mas abajo de Cincinato al lado del rio en la parte del Quentuqui, Mr. Bullock, bien conocido por su Salon Egipcio de Londres, ha comprado una grande hacienda con una casa magnífica. Él y su amable esposa se habian dedicado á mejorar el terreno

y hermosear la habitacion, y á la verdad mas buen gusto, mas arte se admira en uno de sus bellísimos salones que en ninguna otra parte de toda la América septentrional. Es imposible dejar de advertir que Mr. Bullock está fuera de su elemento en aquel destierro; hasta las joyas del arte que ha llevado consigo parecen tan extrañas allí como pareceria un jardin de rosas en la Siberia, ó un elegante de Cincinatos en un salon del Almack. La rara belleza del sitio que domina una de las vistas mas deliciosas del Ohio, los jardines vastísimos que la cubren y la casa hermosa que lo enriquece han tentado á Mr. Bullock para que gaste sumas crecidas en comprar aquella posesion, y si alguien, despues de haber pasado su vida en Londres, pudiera soportar tal mudanza, nada podria hacérsela mas llevadera que la inteligencia activa y la ardiente imaginacion de Mr. Bullock; sin embargo su hospitalidad franca y verdaderamente inglesa y su talento investigador é ilustrado parecian perderse tristemente en el desierto. Despues he oído con placer que aquel caballero se ha desprendido de su linda pero remota habitacion.